

---

# ¿Ha caído el muro? Apuntes en torno a la libertad. A propósito de los 30 años de la caída del muro de Berlín<sup>1</sup>

---

Jesús Eloy Gutiérrez

[jesuseloy26@gmail.com]

Escuela de Historia. Universidad Central de Venezuela, UCV  
Caracas, Venezuela

## Resumen

Este trabajo busca reflexionar en torno al hombre occidental contemporáneo, en relación a los ideales fundamentales que ha asumido nuestra cultura como la guía en este espacio y tiempo, pero que la realidad demuestra que va por caminos diferentes. Para ello, se recurre en primer lugar en entender el significado histórico y simbólico de la caída del muro de Berlín en la Alemania de 1989, como una nueva esperanza para la libertad; en segundo lugar, se analiza cómo ese hecho fue percibido por la opinión pública venezolana y las construcciones mentales que se hicieron del mismo. Finalmente, se reflexiona sobre la idea de la libertad en el comienzo del nuevo milenio.

**Palabras clave:** libertad, democracia, Berlín, derechos humanos, muro, emigración

## Abstract

**Has the Wall fallen? Notes about freedom. On the 30th anniversary of the fall of the Berlin Wall**

This work seeks to consider contemporary Western man in relation to the fundamental ideals that our culture has assumed as its guide in this space and time, but that reality shows that it goes along different paths. To this end, firstly, it resorts to understanding the historical and symbolic meaning of the fall of the Berlin Wall in Germany in 1989, as a new hope for freedom; secondly, it analyzes how this event was perceived by the Venezuelan public opinion and the mental constructions that were formed from it. Finally, it reflects on the idea of freedom at the beginning of the new millennium.

**Keywords:** freedom, democracy, Berlin, human rights, wall, emigration

Jesús Eloy Gutiérrez es Doctor en Historia, Universidad de San Pablo CEU, Madrid, España, 2015.

Recibido: febrero 2021

Aprobado: marzo 2021

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada el martes 26 de noviembre de 2019 en el salón de lectura de la Escuela de Historia, Universidad Central de Venezuela en el marco del foro “Dos miradas. Dos visiones de la caída del Muro de Berlín”, realizado a propósito de los 30 años de la caída del Muro y como parte de las XII Jornadas de Investigación y I de Extensión de la Facultad de Humanidades y Educación de esa universidad, Caracas- Venezuela.

En principio, la construcción de un muro  
siempre entra en conflicto con el espíritu de los tiempos  
Heinrich August Winkler

## Introducción

El 23 de noviembre de 1989, en vísperas del Día de Acción de Gracia, el presidente estadounidense George H. W. Bush, en un discurso televisado desde un estudio en Camp David instó a su homólogo soviético Mijaíl Gorbachov (1931-)<sup>2</sup> a que le ayudara a derribar las últimas barreras para un mundo libre y para poner “fin de una vez por todas a la Guerra Fría”<sup>3</sup>. Apenas dos semanas antes había caído el muro de Berlín, abriendo una nueva etapa en la historia de la Humanidad. Una vez más se abría la compuerta para que se completara la trilogía en la que se había sustentado la Ilustración y la era contemporánea, cuya expresión más clara fue el lema principal de la Revolución francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Actualmente son los principios de la república francesa y de muchas naciones del mundo occidental. Pero ¿cuánto de eso se ha cumplido?

Este ensayo, desde la perspectiva de una historia global, crítica y con una visión de *larga duración*, intenta analizar la importancia del hecho histórico “caída del muro de Berlín”, su significado histórico y simbólico, así como reflexionar sobre los imponderables conceptos que definen la modernidad, entendiendo esta como una categoría histórica que se impone desde el Renacimiento y que privilegia la organización de la vida según la lógica y la razón.

¿A qué mundo libre se refería el presidente Bush? Naturalmente, no al mismo que por sus defectos entregó el poder a los fascismos y a los regímenes totalitarios, luego de la primera guerra mundial; tampoco al liberalismo de la doctrina económica del *laissez faire*, que según sus críticos condujo a crisis de 1929 y a la gran depresión de los años treinta; ni mucho menos al liberalismo de la Guerra Fría.

Por supuesto, se trataba de una nueva versión del liberalismo, propia de la civilización planetaria que se vivía en la última década del siglo XX y que hoy vivimos con vertiginosa fugacidad. Por eso, como dice George L. Moose<sup>4</sup>: “Es importante comprender la naturaleza real de estas ideas para no interpretar erróneamente su significado y atractivo”.

Hoy cuando vemos que se establecen barreras migratorias más férreas en los países de la Unión Europea, que a los emigrantes en cualquier lugar de Occidente se les subcontrata y se le niegan sus derechos ciudadanos solo por ser de otro lado; que la xenofobia y el racismo cobra fuerza en distintos lugares; que los derechos humanos son un saludo a la bandera en muchos países; y que la fraternidad entre culturas se escurre

---

<sup>2</sup> No era la primera vez que un presidente estadounidense hacia un llamado a los líderes rusos para acabar con la Guerra Fría. El 12 de junio de 1987, Ronald Reagan en un discurso ante la puerta de Brandeburgo le dijo a Gorbachov: “Secretario general Gorbachov: si usted realmente desea la prosperidad de la URSS y de Europa oriental, si quiere sinceramente la libertad, venga aquí, abra esta puerta”, “Señor Gorbachov, derribe este muro”.

<sup>3</sup> “Bush: quiere terminar con la Guerra Fría”, *EN*, 24.11.1989.

<sup>4</sup> G. L. Mosse, *La cultura europea del siglo XX*, p.6.

entre la vorágine del consumo, nos preguntamos: ¿Dónde quedaron los fundamentos del mundo moderno?

## 1. Significado histórico

Los berlineses bailaban encima del muro,  
 esa misma muralla cuyo intento de paso  
 hasta hace poco les costaba la vida  
 Eliana Loza S<sup>5</sup>.

En la noche del 12 al 13 de agosto de 1961, miles de soldados y policías del régimen alemán pro-soviético comenzaron a reclutar por la fuerza a civiles para que ayudaran en la construcción de un muro que dividiría por 28 años a la ciudad de Berlín en dos partes, la oriental y la occidental. Esa misma noche se extendieron, provisoriamente, vallas y alambres de púa por un recorrido de 155 kilómetros y se cerraron 69 puntos de control fronterizo. Con el paso del tiempo el muro se convirtió en una zona militarizada, resguardada con las mejores técnicas para detectar y neutralizar a los desertores de la parte oriental<sup>6</sup>. En apenas pocas horas, había nacido el Muro de Berlín. Fue bautizado oficialmente como “Muro de Protección Antifascista”, que en teoría era para evitar cualquier conspiración fascista que pudiera impedir la expresión de la voluntad popular de construir un Estado socialista. Fue conocido popularmente como el muro de la vergüenza.

No solo era la división de la ciudad, sino que se convertía en el símbolo más significativo de la llamada Guerra Fría, que enfrentaba a Estados Unidos con el bloque soviético. El mundo se repartía en dos sistemas, el capitalista y el socialista. Pero ese hecho significó también la separación obligada de familias y seres queridos; muertes en los intentos de cruzar la frontera; y frustración de muchos proyectos personales. Durante décadas se revivieron algunos de los horrores contra lo que se había luchado en la pasada guerra mundial. Libertades cercenadas, un férreo y opresivo control estatal, aislamiento, escasez y penurias fueron parte de la cotidianidad de los alemanes de la República Democrática, que dé democrática solo tenía el nombre.

¿Qué pretendía la RDA con el muro? Evitar que su población siguiera huyendo. Entre 1949 y la fecha de la construcción del muro, al menos el 20 % de los alemanes orientales se habían escapado, en un promedio de 30 mil por mes, según Jorge Millán. De los cuales el porcentaje más alto eran los más preparados.

En lo político, después de la larga noche del 9 de noviembre de 1989, el desmoronamiento del aparato político de la Alemania oriental solo era cuestión de días. Ni Erich Honecker ni Egon Kretz pudieron contener la ola de cambios que sufrían en un plano global los regímenes socialistas. Era el virus de la libertad que contagió a la perestroika. Desde Leipzig hasta Dresde millones de alemanes tomaron las calles reclamando libertad política, de expresión y de movimiento, cese de discriminaciones y

<sup>5</sup> E. Loza Schiano, “Una revolución pacífica”, *EN*, 11.11.1989.

<sup>6</sup> Detrás del muro de hormigón y de las rejas metálicas se encontraba una zona de control iluminada, rodeada por un foso o por vigas de hierro ancladas en el suelo para evitar la embestida de vehículos pesados. Además, contaba con una pista para los vehículos de los guardias fronterizos, torres de observación, refugios para los centinelas, zonas minadas, perros y las rejas de contacto que al tocarla emitía señales acústicas u ópticas.

privilegios, y el reconocimiento oficial de la dirigencia opositora. En la propia Berlín oriental, el 9 de noviembre, se experimentó la más grande manifestación de toda la historia de Alemania. Cerca de un millón y medio de personas acudieron a la céntrica calle Alexanderplatz exigiendo reformas democráticas.

A nivel global, era el fin de una época marcada por el predominio bipolar del mundo, donde la Unión Soviética y los Estados Unidos eran los modelos a seguir, pero que también hizo visible la existencia del llamado “Tercer mundo”. Mientras los dos primeros se enfrascaron en unas aceleradas carreras armamentistas, los países alejados del desarrollo industrial apostaban cambiar de status o terminaron alineándose con algunos de los dos polos.

La Guerra Fría se manifestó, además de la carrera armamentista, en una ingente publicidad política, ideológica y propagandística que hacían vivir en un constante vértigo e incertidumbre de que un momento a otro se desencadenaría la tercera guerra mundial.

La caída del muro físico en Berlín significaba también el comienzo de una nueva experiencia para el experimento de las ideas liberales. Se comenzó a hablar de neoliberalismo. A nivel económico, la idea liberal gozaba de mala fama desde 1929, como consecuencia de la crisis de ese año, que se consolidó con la gran depresión de los años treinta y que condujo a un agudo descrédito hacia la economía de mercado, al tiempo que daba luz verde a la intervención estatal en la materia económica.

Se ponía del lado de las experiencias del New Deal y la planificación económica que aseguraban que el Estado debía jugar un rol importante en impulsar el desarrollo económico, garantizar el bienestar social y prevenir crisis como la de 1929. Era la política económica keynesiana. Con el colapso del comunismo a nivel global, muchas de estas naciones antes comunistas asumieron el camino opuesto, los postulados del neoliberalismo.

En lo político, era el triunfo de las democracias liberales sobre las dictaduras comunistas. Justo cerca de esos días Francis Fukuyama daba a conocer su artículo *El fin de la historia y el último hombre* (1989), en el cual planteaba que: “La democracia liberal podría constituir el punto final de la evolución ideológica y la forma definitiva de gobierno humano y, como tal, el fin de la historia”. Entendiendo esta última como el fin de las guerras y las revoluciones sangrientas. La intelectualidad de entonces daba por seguro el fin del Estado-nación, las ideologías, clases sociales, etnias y fronteras. Lo confirmaba poco después el Internet con el derrumbe de los muros geográficos naturales<sup>7</sup>. Aunque tres décadas más tarde observamos rebrotes nacionalistas en todo el mundo.

A nivel europeo era la consolidación de la Unión Europea como comunidad política, lo cual se concretó con el Tratado de la Unión, firmado el primero de noviembre de 1993. Pero significó también, tal como lo dice Eric Hobsbawm el declive de la hegemonía económica norteamericana<sup>8</sup>. La década de los ochenta se cerraba también

---

<sup>7</sup> Marc Bassets, “El triunfo occidental en 1989 incubó las turbulencias de 2019”, *El País*.  
[https://elpais.com/internacional/2019/11/04/actualidad/1572872919\\_797091.html](https://elpais.com/internacional/2019/11/04/actualidad/1572872919_797091.html)

<sup>8</sup> E. Hobsbawm. *Historia del siglo XX*, p. 247.

con varias nuevas economías industrializadas: Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur. Era la emergencia de los llamados dragones o tigres asiáticos<sup>9</sup>. Más China, que en 1978, emprendió una serie de reformas económicas<sup>10</sup>, que la llevó a incrementar exponencialmente su producto interno<sup>11</sup> y actualmente es en la segunda economía del mundo.

Al mismo tiempo se consolidó la globalización y con ella —en palabras de Carlos Fuentes— “la universalización del concepto de derechos humanos y el carácter imprescriptible de los crímenes contra la humanidad”<sup>12</sup>.

## 2. Significado simbólico

Por mucho tiempo se ha dicho que la división antinatural de Europa ha hallado su símbolo más absurdo en el muro de Berlín  
 Carlos Silva Valero<sup>13</sup>

La manera como los alemanes llamaron a la muralla, “muro de la vergüenza”, denota un significado profundo. En primer lugar, todo muro por sí habla de separación, división y aislamiento. Esto es justamente lo que experimentaron los alemanes del Este y el mundo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. El planeta quedó dividido en dos estilos de vida, cada cual con su poderío bélico que ofrecía acabar con su enemigo en breve tiempo. No hubo reconocimiento de la otredad, ni la posibilidad de que pudieran darse otras visiones. De un lado, el capitalismo liberal bajo la égida norteamericana, y del otro, el comunismo estalinista bajo la protección soviética. El primero aspiraba a convertirse en el policía del mundo en nombre de la defensa de la democracia y la libertad, mientras que el segundo ya se perfilaba como el paladín del comunismo redentor entre los pobres, hambrientos y condenados del planeta.

El segundo término, “vergüenza” denota la pérdida de la dignidad ocasionada por alguna acción humillante. Esto era justamente lo que vivían los alemanes de la parte este de Berlín, que no podían circular libremente, ni visitar a sus familiares al otro lado de la ciudad, ni mucho menos poder aspirar a un estilo de vida mejor que lo que ofrecía el Estado comunista.

Los sucesos de 1989 fueron una serie manifestaciones espontáneas de civiles, que, a pesar de la militarización fronteriza, no devino en enfrentamientos o hechos de sangre. Era la culminación de un ciclo de protestas pacíficas, como las realizadas en septiembre

<sup>9</sup> Corea del Sur se transformó en un importante productor mundial de acero. Además, sus astilleros, sus fábricas de automóviles y firmas de ingeniería se proyectaron enormemente hacia el exterior. Taiwán, por su parte, aumentó considerablemente sus exportaciones. Hong Kong se convertía en un poderoso enclave comercial y motor que dinamizó la economía China. Singapur se transformó en uno de los mayores centros financieros del planeta, al mismo tiempo que producía componentes de alta tecnología. A. Toro Hardy, *Las falacias del libre comercio*, p.25.

<sup>10</sup> Al respecto puede verse el trabajo de Gloria Claudio Quiroga, “China, 30 años de crecimiento económico”, Anuario Jurídico y económico Escuarialense, XLII, 2009.

<sup>11</sup> Entre 1978 y 2018 el Producto Interno Bruto (PIB) de China pasó de US\$150.000 millones a US\$12.240.000 millones según cifras estimadas por la ONU. “China: 9 gráficos para entender la extraordinaria transformación del gigante asiático a 40 años de sus reformas económicas”, disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46595825>. Consultado: 24/8/2020.

<sup>12</sup> C. Fuentes, *En esto creo...* p.100.

<sup>13</sup> C. Silva Valero, “El ocaso del Muro”, *EN*, 11.11.1989.

y octubre de ese año. Significó también, que la idea de libertad, los derechos humanos y la tolerancia ganaban terreno en su cada vez más amplia universalización.

El muro de la vergüenza, era una metáfora de la intolerancia, el control estatal, la falta de libertad, el atraso material y el reinado de carestías en muchos sentidos. Su caída, demostraba un triunfo ciudadano y generalizaba la idea de que estos organizados, en ejercicio de sus derechos políticos, pueden imponer sus reclamos de forma pacífica. Era la demostración de la vigencia de la sociedad de masas. Y la esperanza de libertad.

### 3. ¿Cómo lo percibió la opinión pública venezolana?

Con el muro han caído muchas cosas  
que las que percibimos hasta ahora.

Uslar Pietri

La intelectualidad venezolana de entonces percibió la caída del muro de una forma esperanzadora. Consultamos tres periódicos de circulación nacional y cuyos lectores apuntaban a distintos sectores sociales. *El Nacional*, *El Universal*<sup>14</sup> y *Últimas Noticias*. Cada uno de estos diarios le otorgó un tratamiento distinto a la cobertura de los sucesos ocurridos en Berlín a partir del 9 de noviembre. Aunque todos los autores coincidían en los mismos aspectos: el triunfo de la libertad y la democracia, el fin de comunismo y el advenimiento de una nueva época para la historia de la humanidad.

En el primer periódico, luego de la euforia de las noticias de los primeros momentos, el día 22 de noviembre, dedicó la sección “Tema del día”, al hecho con cuatro artículos y una breve nota de la redacción por considerarlos “hechos políticos de enorme importancia”. El primero de los escritos lo firmaba el abogado y político Virgilio Lovera. Planteaba el abogado que: “Se derrumbó el muro de la afrenta. La historia fue su victimaria. Igual suerte correrá la Cortina de Hierro, testigo de cargo acerca de esta arrogante civilización occidental”. Dice: “El muro de Berlín ha demostrado que no se puede aislar indefinidamente a un pueblo auténtico, poseedor de una identidad excepcional. Ahora contemplamos el advenimiento de una nueva época en la historia de la humanidad”<sup>15</sup>.

El segundo escrito fue responsabilidad del historiador Guillermo Morón, quien consideró que el estruendoso hecho era parte del derrumbe de la ideología marxista en los diversos países del Pacto de Varsovia, el cual configuraba “el final de una etapa y, en consecuencia, el principio de una radical transformación de Europa y del mundo”. Sin embargo, la caída venía a profundizar la compleja política europea y su integración económica para hacer frente al capitalismo norteamericano, al capitalismo japonés, a los árabes y a los judíos. Pero además tenía una determinante influencia en América Latina, la cual debía derrumbar sus “seculares muros fronterizos” para tener en el mercado común europeo y en otros lugares una sola voz<sup>16</sup>.

Por su parte Ana Teresa Arismendi Malchert escribía, que, ante la fuerza de la protesta, el embate del clamor y un éxodo masivo incontrolable acababa de

<sup>14</sup>Actualmente es el periódico venezolano más antiguo que se mantiene en circulación. Fue fundado por el poeta Andrés Mata el 1° de abril de 1909.

<sup>15</sup> V. Lovera, “Democracia”. *EN*, 22.11.1989.

<sup>16</sup> G. M. “Derrumbe”. *EN*, 22.11.1989.

desmoronarse, con una sacudida que ha estremecido al mundo entero, “el símbolo más aberrante y la lección más indeleble del contraste entre dos mundos y de las notorias diferencias entre dos credos, dos sistemas y varias culpas”. Por eso la Alemania del Este “ha logrado el milagro de derrumbar barreras en lo que constituye un triunfo memorable de la voluntad de un pueblo, de la democracia y de la libertad”<sup>17</sup>.

El último de escrito de ese día lo firmó Carlos Silva Valero, quien anota que: “De símbolo odioso del fracaso político, el Muro de Berlín se ha convertido para algunos en un tigre de papel que ya no asusta a nadie”, pero lo sucedido “plantea paradójicamente la necesidad de salvar otros obstáculos”. Indagaba si el Oeste podrá asumir los desafíos que plantean los cambios al otro lado del mundo”<sup>18</sup>.

Poco después, el profesor Aureo Yépez Castillo se preguntaba: ¿Llegaran a unirse las dos Alemanias?<sup>19</sup>, mientras que Iván Urbina Ortiz, pensaba que “La Alemania unificada pasaría por sí misma a constituirse en un nuevo polo de poder mundial con una dinámica propia. Para este último, la caída del muro fue: “Una sorpresa, para no pocos, entretejida de impulsos nacionales, aristas económicas, el encaje de la libertad y un juego estratégico digno de la causa”<sup>20</sup>.

A su vez, el escritor Arturo Uslar Pietri, decía que era la culminación de una época de la historia que llevaría a una revisión de las concepciones políticas internacionales y la geopolítica vigente. Pensaba que el mundo vivía una de las más extraordinarias revoluciones de la historia. Comentaba que el inmenso cambio político que ha venido ocurriendo velozmente en la Europa oriental, por su misma espontaneidad y anonimia, escapa a los criterios tradicionales de juzgar las situaciones políticas y todo es como “un reguero de pólvora encendida” que mesuradamente se inició en Moscú con la “perestroika<sup>21</sup>” y el “glasnost<sup>22</sup>”, y se ha extendido inconteniblemente y con contenido mucho más audaz y radical a Polonia, a Hungría, a Alemania oriental, a Checoslovaquia y no daba señales de pararse allí<sup>23</sup>. Por lo tanto: “Con el muro de Berlín eliminado por la sola voluntad popular han caído muchas cosas de las que no nos damos cuenta completa. Amanece un nuevo tiempo de la historia, uno de los más sorprendentes y promisorios que el hombre haya conocido, renace la libertad, renace la esperanza, se aleja la guerra y el totalitarismo”<sup>24</sup>.

<sup>17</sup> A. T. Arismendi Melchert, “Otro milagro alemán”, *EN*, 22.11.1989.

<sup>18</sup> C. S. V. “Boquetes”. *EN*, 22.11.1989.

<sup>19</sup> A. Yépez Castillo, “El muro se derrumbó”, *EN*, 24.11.1989

<sup>20</sup> I. Urbina Ortiz, “Vuelta de hoja. El muro”, *EN*, 27.11.1989.

<sup>21</sup> Fue el proceso de reestructuración económica implementado por el gobierno de Mijail Gorbachov a partir de 1985 y que había sido aprobado por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética antes de que él llegara al poder. Buscaba Gorbachov reestructurar el socialismo y dinamizar para preservarlo como modelo, con miras a crear un socialismo de mercado. Su implementación significó el fin de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS).

<sup>22</sup> En febrero de 1986, en el marco del XXVII Congreso del PCUS, Mijail Gorbachov, recientemente designado secretario general, dio a conocer la consigna de *Glasnost* (“transparencia” o “apertura”), a partir de cuyo momento, la censura comenzó a flexibilizarse, generando una auténtica revolución libertaria en los medios de comunicación soviéticos que impactó enormemente en la declinación del sistema.

<sup>23</sup> A. Uslar Pietri, “Pizarrón. El marxismo-leninismo”, 17.12.1989.

<sup>24</sup> A. Uslar Pietri, “Pizarrón. Amanece un nuevo tiempo”, 26.11.1989.

¿Y cuál es el hecho fundamental que determinaba estos cambios tan espectaculares? “no es otro que el repudio de la concepción marxista-leninista de la política y las relaciones internacionales”. El sistema de Stalin y sus sucesores se fue convirtiendo en una chaqueta de fuerza, donde toda posibilidad de libertad de pensamiento y de iniciativa individual desaparecieron. Sin embargo, mientras el marxismo-leninismo está en camino de desaparecer en casi todo el mundo, todavía en el Tercer Mundo, en ciertos países de Asia, África y América Latina existen movimientos políticos y guerrilleros que invocan esta doctrina como bandera de sus aspiraciones políticas. Lo que según el autor, demostraba el “fenómenos del retraso ideológico” que ha caracterizado al pensamiento latinoamericano<sup>25</sup>. Y por otra parte, al mismo tiempo consideraba disminuido el valor estratégico del Tercer Mundo, por lo que llamaba la atención de los dirigentes de América Latina para que se hicieran consientes sobre la nueva realidad<sup>26</sup>.

En esos días, en el marco de la Guerra Civil salvadoreña, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, iniciaba su ofensiva “fuera los fascistas” o “Ofensiva hasta el tope”, con lo cual pretendía instalar en ese país centroamericano un régimen bajo los parámetros del fanatismo comunista.

Otras firmas que escribieron en *El Nacional* fueron Fernando Rivas Mejía, la profesora e historiadora Susan Berglund y el psicólogo, filósofo y escritor Atanasio Alegre. El primero pensaba que la caída del Muro de Berlín y la apertura de la Cortina de Hierro demostraba la virtud del renacimiento que tiene el espíritu germánico, tal como el ave Fénix. Todo cual podría convertir de nuevo a esta nación en la primera de Europa. Y de darse la unidad, esa nación tendría que arreglar una serie de problemas económicos y sociales e integrar en el campo productivo a millones de personas deseosas de un nuevo horizonte<sup>27</sup>. Por ello concluye: “Dejada atrás la guerra fría como expresión de la irracionalidad que un no lejano pasado tuviera el hombre cual vergonzoso puñal contra la libertad de pensamiento y de ser, e independientemente de ideologías y de diferencias nacionales; para Europa y para el mundo los próximos años serán decisivos en la geopolítica del siglo XXI”<sup>28</sup>.

Berglund comentaba su visita a Berlín en los últimos días y cree que el muro no ha caído y escribe: “Por mucho que la gente lo mira, como si su mirada lo pudiera tumbar, el muro todavía bloquea la puerta. La unificación de la ciudad dista mucho de ser una realidad, como también la de pueblo alemán, por no hablar de la unión de toda Europa y no menos la del mundo entero. El muro sigue vigente como expresión manifiesta de desconfianza que reina demasiado a menudo”<sup>29</sup>.

Alegre, a su vez, pensaba que como se han sucedido las cosas de la Alemania democrática se presentaban dos perspectivas al observador. De un lado, el pueblo que quiere democracia plena y su incorporación al mundo occidental. Y por el otro la perspectiva del gobierno, que ante las medidas adoptadas prometen que irán por más.

---

<sup>25</sup> Ídem.

<sup>26</sup> A. Uslar Pietri, “Pizarrón. El muro de Berlín y el Tercer Mundo”, *EN*, 10.12.1989.

<sup>27</sup> F. Rivas Mejía, “Aires del siglo XXI”, *EN*.21.12.1989.

<sup>28</sup> Ídem.

<sup>29</sup> S. Berglund, “El muro de Berlín”. *EN*, 4.12.1989.



Ante lo cual el autor se preguntaba si ello no debe hacerles pensar en el principio de Bertholt Brecht que proponía ante las crisis políticas: “¿No sería más fácil que el gobierno disolviera al pueblo y eligiera uno nuevo, en lugar de ser él el que tenga que dimitir”<sup>30</sup>

Por su parte en *El Universal* escribieron Manuel García Quiñones, los doctores Francisco Carrillo Batalla, Pascual Venegas Filardo y Efraín Schacht Aristeguieta; el escritor José Luis Oropeza, el militar Alberto Müller Rojas y el abogado, y profesor universitario Adolfo P. Salgueiro.

Este último consideró el hecho como un virus que afecta a la “cortina de hierro”, cuyas consecuencias son imprevisibles y entre las cuales pudiera estar la reunificación de Alemania<sup>31</sup>. Además aspiraba, que tal como ha ocurrido con Bulgaria y Checoslovaquia, el virus libertario se extienda a los demás países<sup>32</sup>. Quiñones vaticinó para el nuevo milenio el restablecimiento de la unidad germánica que se apuntalaba con el establecimiento de lazos de cordialidad con las distintas naciones<sup>33</sup>. Carrillo Batalla, a su vez, consideraba que el mundo se orientaba hacia la democracia y la libertad, “de modo que una aurora de liberación alumbra el inicio del nuevo milenio”. Porque por todas partes “se alza la voz de los pueblos del orbe y un ímpetu indetenible se lanzan a la conquista de la libertad”<sup>34</sup>.

Venegas Filardo tampoco dudaba de la reunificación y pensaba que lo que había ocurrido en Alemania era producto de “Los mismos vientos de libertad que han soplado sobre la Unión Soviética se hacen presente hoy en Alemania antes hermética, y lógicamente el Berlín separado del resto del mundo”<sup>35</sup>. Por su parte, Schacht Aristeguieta, pensaba que era el acontecimiento histórico más importante de la postguerra y a la vez “constituye un promisor mensaje de fe en el futuro”<sup>36</sup>.

Oropeza observaba en la caída del muro la agonía del comunismo y “extraña más bien la ofrenda y el holocausto que a la historia de las luchas por la libertad del hombre, rinde un sistema en trance de agónico de tener que perecer”, a pesar de que en América Latina persisten los casos de Cuba y Nicaragua como ejemplos contrarios empeñados en ir por los fracasados ensayos del totalitarismo<sup>37</sup>.

Finalmente, Müller Rojas consideraba que la Comunidad Económica Europea, los Estados Unidos y la URSS tenían un gran reto por delante en torno al camino que tomaría Alemania, cuyo problema más acuciante era su reunificación. Lo que según él “tendrá un impacto en el panorama político mundial”, pero era que: “Una Alemania unificada, con 80 millones de habitantes, puede renacer los sentimientos nacionalistas europeos y poner en peligro los avances que se han realizado en torno al proceso de

<sup>30</sup> A. Alegre, “El dueño del bosque”, *EN*, 29.11.1989.

<sup>31</sup> A. Salgueiro, “Comentarios. Revolución pacífica en Europa oriental”, *EU*, 11.11.1989.

<sup>32</sup> A. Salgueiro, “Comentarios. Sobre los cambios en la Alemania oriental”, *EU*, 25.11.1989.

<sup>33</sup> M. García Quiñones, “Vértice. La apertura del muro”, *EU*, 15.11.1989.

<sup>34</sup> F. Carrillo Batalla, “Vértice. La apertura del muro”, *EU*, 20.11.1989.

<sup>35</sup> P. Venegas Filardo, “Perspectivas. El muro de Berlín”, *EU*, 21.11.1989.

<sup>36</sup> E. Schacht Aristeguieta, “Atalaya. Berlín”, *EU*, 22.11.1989; “Atalaya. Pacto de Varsovia”, 29.11.1989.

<sup>37</sup> J. L. Oropeza, “La agonía del comunismo”. *EU*, 23.11.1989.

integración europeo y despertar suspicacias en las superpotencias al constituirse en potencial amenaza a sus intereses políticos y económicos”<sup>38</sup>.

A su vez en *Últimas Noticias*, escribió Alexander Suvillan y el politólogo Aníbal Romero. El primero consideraba que con la caída del Muro “Alemania oriental dio un paso trascendental hacia la libertad”, ya que: “Durante, el fin de semana, entre dos y tres millones de germanos-orientales pasaron a través del Muro para saborear por breves momentos la libertad que les fue negada por tanto tiempo”<sup>39</sup>. Todo lo que ocurrió en Alemania era un paso en pro de una Europa única y libre.

Romero era cauteloso ante los acontecimientos, porque “Ese particular muro, el que está constituido por los gigantescos aparatos militares del Pacto de Varsovia y de la OTAN, aún no ha caído, y posiblemente será el último en derrumbarse en una Europa, que lejos de proyectarse hacia el próximo siglo como “viejo” continente, amenaza con ingresar al nuevo tiempo con el vigor de la más fresca juventud”. En definitiva: “el muro que sí ha caído definitivamente es el que amarraba a los habitantes de la Europa socialista a las cadenas de un sistema que no les brinda ya ninguna esperanza... Lo que demuestra la caída del muro de Berlín es que la gente no se conforma con sórdida y gris seguridad material “desde la cuna”, sino que “ansia la libertad y el desafío de una sociedad abierta y competitiva”<sup>40</sup>.

#### 4. Reflexiones finales: la libertad en el siglo XXI

El muro no ha caído. Cayó fue el muro físico hecho de hormigón y acero. Pero el muro mental que separa al hombre contemporáneo de la libertad, de la democracia y del real disfrute de los derechos humanos sigue estando allí. Y ese muro mental lleva a que permanezcan aún en Occidente y el Próximo Oriente muros físicos que derribar. Tres ejemplos de ello son: los diversos muros físicos de Europa, el de Israel-Palestina y el de México-Estados Unidos. Todos apuntan en una misma dirección: evitar la libre circulación global de personas, especialmente de países con fuertes conflictos económicos, sociales, políticos y bélicos. La excusa perfecta es la inmigración ilegal.

El polímata suizo Jean-Jacques Rousseau dijo en el *Contrato social* “El hombre nace libre, pero en todas partes se encuentra encadenado”. Sus ideas fueron fundamentales para que se concretara el proceso histórico que significó la Revolución francesa, que permitió consolidar hasta el día de hoy una visión secular del Universo y del hombre, gracias al uso de la razón.

Esas ideas configuraron el mundo contemporáneo y las instituciones políticas y sociales que permiten la convivencia actual. La democracia moderna, a pesar de todos los errores que se le puedan achacar, es hija de esas ideas primordiales. Sin embargo, la democracia que se construyó en los países occidentales, luego de derrotar a los fascismos en la segunda guerra mundial, estuvieron marcadas por el “ismo”, imposición, no por convencimiento o por conciencia de los distintos pueblos. Era el modelo

<sup>38</sup> A. Müller Rojas, “Bases de operaciones. La reunificación de Alemania”. *EU*, 1.12.1989.

<sup>39</sup> A. Suvillan, “El muro de Berlín se desmorona”, *UN*, 22.11.1989.

<sup>40</sup> A. Romero, “¿Qué muro ha caído?” *UN*, 27.11.1989.

propuesto por el principal eje de poder en la región. Era la democratización del Estado y el derecho a elegir, pero no de la sociedad. Por eso, en lo que va del presente siglo, cuando esas democracias, a nivel global, se ven amenazas por otros “ismos” (populismo, terrorismo, fundamentalismo, separatismo, el narco-estatismo, etc.), será preciso volver a la fuente y repensar nuevas formas de organización social, desde un estado de conciencia superior al ya puesto en práctica. ¿O apostar por la democratización completa de la sociedad?

El grave error del liberalismo del siglo XIX, y con ello todo el pensamiento político por él permeado desde entonces, fue creer que el hombre era solo razón, por eso los fascismos encontraron campo fértil donde germinar. La obsesión por la mente hizo olvidar que también el ser humano era, entre otras cosas, irracional y emocional. Todo aquello contra lo cual había surgido la idea liberal se devolvía, como quien escupe hacia arriba: el absolutismo aparecía con nuevo traje. El fascismo es una forma moderna de absolutismo. No en vano Ramiro de Maeztu decía hace ya casi un siglo que “no hay diferencia fundamental entre el absolutismo y el liberalismo”. El primero es la libertad del soberano para hacer lo que quisiera, mientras que el segundo es la libertad de los ciudadanos para hacer lo que quieran<sup>41</sup>. El asunto es que, en el fascismo, los ciudadanos son una unidad (la masa) con el Estado y su líder.

La historia occidental del siglo XX demuestra que la democracia es la forma más consona para lograr irradiar definitivamente los valores de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Pero no se le puede otorgar toda la responsabilidad en la solución de problemas que ocupan una dimensión temporal superior a la existencia misma de esos regímenes políticos. Tampoco hay la democracia perfecta y sólida, como todo lo humano, siempre está en constante movimiento. Democracia y libertad son un matrimonio inseparable.

La democracia no es la panacea, aunque hasta ahora ha demostrado ser la única alternativa posible para la convivencia en paz en un mundo globalizado y multiétnico. El problema está en que la democracia no se hace sola, es una construcción social, que requiere sus adaptaciones y sus ajustes propios en el marco de su aplicabilidad. Lo contrario es volver al pasado.

La democracia, al igual que la libertad debe cultivarse primero a lo interno. En lo personal, el hogar, en el vecindario; hasta llegar a las esferas superiores de poder. Se debe sentir y creer en la democracia para poderla proyectar al mundo exterior. Y eso implica poner en acción los otros dos principios que sirvieron de consignas de la Revolución francesa: igualdad y fraternidad. La caída del muro de Berlín se inició con la libertad de viajar que pronto se extendió a otras libertades. Se derribaba entonces un importante y simbólico muro físico, pero todavía, en la humanidad de hoy existen muchos muros que derribar para lograr un mundo más libre. Muros no solo físicos, sino mentales.

---

<sup>41</sup> R. De Maeztu, “Pareceres. Un fascismo ideal”, *El Sol*, 7 de noviembre de 1922.

## Bibliografía

- BOBBIO N. (1984). *El futuro de la democracia*. Ciudad de México, F.C.E., 2008.
- DOLORES BÉJAR, María (2015). *Historia del Mundo Contemporáneo*. Buenos Aires, Editorial de la Universidad de la Plata.
- FUENTES C. (2003). *En esto creo. Diccionario de la vida*. Barcelona, Seix Barral.
- FUKUYAMA F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Free Press
- HOBSBAWN, Eric (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica.
- MOSSE, George L. (1961). *La cultura europea del siglo XX*. Barcelona, Editorial Ariel, 1997.
- Hemerografía
- El Nacional*. Caracas- noviembre-diciembre de 1989.
- El Universal*. Caracas- noviembre-diciembre de 1989.
- Últimas noticias*. Caracas- noviembre-diciembre de 1989.
- Internet
- Albert Garrido (2019), “Las consecuencias de la caída del muro de Berlín en cinco claves”, *El Periódico*. 31.10.2019. Disponible:  
<https://www.elperiodico.com/es/mas-periodico/20191031/consecuencias-caida-muro-berlin-cinco-claves-7707588>
- Ángel Puljol (2018), “Libertad, igualdad ¿y fraternidad? Liberty, equality, ¿and fraternity?”, *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, Suplemento nº 7, pp. 5-9 ISSN: 1130-0507 (papel) y 1989-4651 (electrónico)  
<http://dx.doi.org/10.6018/daimon/337791>
- Alexis Rodríguez Rata, “Los muros de Europa”,  
<https://www.lavanguardia.com/internacional/20170306/42515691933/muros-union-europea.html>
- Camil Straschnoy (2018), “Los muros antiinmigrantes en Europa”  
<https://www.telam.com.ar/notas/201812/308904-muros-frontera-migracion-europa-trump-refugiados.html>
- Eduardo Rohde Schell (2019), “A 30 años de la caída del muro de Berlín”, *La Prensa Gráfica*. 30.10.2019. Disponible:  
<https://www.laprensagrafica.com/opinion/A-30-anos-de-la-caida-del-muro-de-Berlin-20191029-0727.html>
- Jairo Vargas “Europa destina 130 millones a convertir Libia en su nuevo 'muro' antiinmigración”. *Público*. Disponible:  
<https://www.publico.es/internacional/europa-destina-130-millones-libia.html>
- Jorge Millán, “A treinta años de la caída del Muro de Berlín”. *Los Andes*.  
<https://www.losandes.com.ar/article/view?slug=a-treinta-anos-de-la-caida-del-muro-de-berlin-por-jorge-millan>
- Juan Carlos Sanz (2017), “Ocupación Palestina. Israel completa cerco a Cisjordania”, *El País*.  
[https://elpais.com/internacional/2017/06/01/actualidad/1496319653\\_747943.html](https://elpais.com/internacional/2017/06/01/actualidad/1496319653_747943.html)  
 “Los protagonistas que guardan los secretos de la caída del muro”, *El Periódico*.

Disponible:

[https://www.elespanol.com/mundo/20191105/protagonistas-guardan-secretos-caida-muro-berlin/441985800\\_3.html](https://www.elespanol.com/mundo/20191105/protagonistas-guardan-secretos-caida-muro-berlin/441985800_3.html)

Marta Rebón (2017), “Síndrome del muro” *El País*.

“Marruecos amenaza con dejar de controlar su frontera”

<https://intereconomia.com/noticia/marruecos-amenaza-dejar-controlar-frontera-20170207-1652/>

Olmo Calvo, “La Europa fortaleza ya ha levantado el equivalente a seis muros de Berlín”

<https://www.elsaltodiario.com/fronteras/europa-fortaleza--levantado-equivalente-seis-muros-berlin>

Thomas Sparrow y Camilo Jiménez (2019), “La caída del muro fue un símbolo” (entrevista). *Semana*. 17/2009.

<https://www.semana.com/mundo/articulo/la-caida-del-muro-simbolo/109528-3>

[https://elpais.com/elpais/2019/08/10/opinion/1565441419\\_108419.html](https://elpais.com/elpais/2019/08/10/opinion/1565441419_108419.html)

Víctor Vargas Llamas (2018), “Europa ya ha levantado 1.000 km de muros contra la inmigración”, <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20181109/europa-fortificada-7136368>

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.